

LA ALBORADA.

DIARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, NOTICIAS, COMERCIO Y ANUNCIOS.

Se admiten anuncios y comunicados á dos cuartos línea por los primeros y medio real por los segundos. Esto es, por insertar los comunicados una vez y los anuncios dos. Si estos se repiten será convencional el precio. A los señores suscritores se les admiten gratis dos anuncios mensuales, con tal que no excedan de diez líneas de impresion. Las que resulten de mas serán de pago.

Precio de suscripcion, 8 reales al mes y 22 el trimestre en Córdoba.—Fuera de esta capital, 25 reales el trimestre.—En el extranjero, franco de porte, 48 reales el trimestre: por seis meses, 92 reales: por un año, 176.—En Puerto Rico, Cuba y Filipinas, 32 reales el trimestre.

Se suscribe en la Redaccion y Administracion que se hallan establecidas en la plazuela de Frias, número 31, ó por cartas de aviso que se dirijan al propietario y director del periódico, señor Baron de Fuente de Quinto. Tambien se admiten suscripciones en la libreria de D. Francisco Lozano, calle de S. Fernando.

LOS NÚMEROS SUELTOS SE VENDEN Á SEIS CUARTOS.

Año III.

Jueves 8 de Agosto de 1861.

Núm. 526.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA ALBORADA.

Con el mayor placer insertamos la siguiente carta, llena de galantería, con que nos favorece un distinguido autor, poeta cuyos magníficos versos admiramos mas de una vez.

Sr. Baron de Fuente de Quinto.

Mi muy querido amigo: si á nuestra despedida tu escesaiva finura me ofreció una vez mas las columnas de tu apreciable periódico, hoy faltaria á un deber de amistad no tomando la pluma, siquiera sea solo en deseos de corresponder á tu galante invitacion.

Mi expedicion hasta hoy, querido amigo, ha sido por terreno tan próximo á nuestra provincia, que nada, absolutamente nada, podré decirte que tú y todos no sepan; sin embargo, de la manera que pueda hacerlo mi inesperta pluma, te describiré la parte mas agradable de mi pequeña expedicion; esta es, el trayecto del ferro-carril, puesto que del calor y polvo insufribles en la carretera no quiero ni acordarme.

Era la una de la noche cuando el primer silvato de la locomotora, que partia desde Al-ázar de San Juan á Alicante, hizo correr hácia sus respectivos coches mas de doscientos viajeros. Un momento despues, una manga de humo que se perdia entre las sombras de la noche, señalaba el curso que habian seguido los trenes.

La noche estaba hermosa, el campo, árido á la luz del sol, lo embellecian los rayos de la luna hasta el extremo de hacerlo agradable; y esto, unido á la buena construccion del camino, que nos inspiraba desde luego toda seguridad, nos hizo disfrutar de una noche deliciosa, recorriendo en ella las estaciones de Captana, Tancana, Socuéllamos, Villarrobledo, Minalla la Roda, la Gineta, Albacete, Chinchilla, Villar y Alpera.

Durante este trayecto fuimos acompañados, entre otras personas, de nuestro estimado amigo el señor don F. del Castillo, persona tan fina como instruida, y por lo tanto, la conversacion versaba generalmente sobre la historia de los pueblos que íbamos cruzando y sobre las cualidades y producciones de sus terrenos.

Accediendo á las instancias del señor Castillo, resolvimos detenernos en Almansa hasta la llegada del segundo tren, con objeto de poder visitar el campo, testigo un dia de la completa victoria alcanzada por el Duque de Bezwik contra las fuerzas aliadas que acudílaban el Marqués de las Minas.

Ya habia amanecido cuando llegamos á la estacion de Almansa, y firmes en nuestro propósito, nos internamos en la ciudad, una vez verificada la marcha de los trenes.

La construccion de esta ciudad, muy noble y muy leal, segun dictado de Felipe IV, y fidelísima, segun título de Felipe V, revela desde luego su antigüedad. Sus edificios altos, aunque generalmente de un solo piso: sus calles bastante anchas, si bien un tanto descuidadas. Despues de recorrer toda la ciudad, dimos vista á una inmensa llanura en cuyo centro pudimos examinar el obelisco erigido por don Felipe V, en perpétua memoria de la batalla á que dió nombre la referida ciudad. Este obelisco consiste en una pirámide colocada sobre una escalinata cuadrangular de piedra franca, y en cuyas faces apenas pueden leerse en carcomidos caracteres algunas inscripciones referentes á su construccion, por cima de las cuales y entre coronas de laurel, aun se conservan las armas de España: en la cúspide de la pirámide está colocado un leon de la misma piedra, sumamente deteriorado. La llanura donde está colocado el obelisco concluye por uno de sus lados con un cerro sumamente escarpado, donde cuentan fué herido el Marqués de las Minas, á causa de una caída, cuando

derrotado y disuelto su ejército, quiso librarse por la fuga: al otro lado, y cual gigante que pretende dominar la llanura, se eleva un antiguo castillo sobre un inmenso peñasco, rodeado de pequeños fuertes, á cuyo pié existe una ermita consagrada á la devocion del Salvador y N. S. de los Desamparados, y que debió ser la primitiva Iglesia del pueblo: en el extremo opuesto, y cerrando el horizonte del observador, se destaca una pequeña alameda.

Puedo asegurarte que el panorama que se ofrece al viajero que observa y contempla esta llanura, es tan grande, que cedo á la imposibilidad de describirlo. La antigüedad y construccion especial del castillo, el deteriorado obelisco, la pequeña ermita colocada á la falda de la montaña, la alameda que está cercando aquel casi inculto terreno, el silencio que generalmente reina en la vecina ciudad, todo allí habla muy alto al hombre observador que estudia este grandioso cuadro á la luz de la historia.

Durante las cortas horas de que podiamos disponer hasta la llegada del tren de la tarde, las pasamos agradablemente visitando estos lugares, en donde tantas flores han brotado para embellecer las páginas de nuestra historia.

Eran las seis de la tarde cuando la llegada de los trenes que partian seguidamente para Alicante nos hizo abandonar con disgusto esta poblacion.

En el trayecto de Almansa á Alicante cruzamos por terrenos mejor ó peor cultivados, que, si alguna vez nos recordaron la fertilidad de nuestras campiñas, nunca, nunca, la galanura de nuestra hermosa y pintoresca sierra: visitamos las estaciones de Caudete, Villena, Jáx, Menovar, Novelda y San Vicente, próximo á la estacion de Jáx, y antes de pasar el acueducto, vimos un castillo de igual construccion que el de Almansa, si bien al parecer en peor estado.

En la proximidad de Alicante, el campo es mas hermoso, se encuentran algunas huertas y en la poblacion se nota el movimiento natural en todos los puertos. Aun no he podido recorrer la ciudad; sin embargo, las pocas calles que hemos tenido ocasion de ver desde el paseo interior al muelle, hemos encontrado algunos edificios notables; entre ellos las Casas Consistoriales y la antigua Aduana.

Los baños están tan concurridos como animados y los bañantes todos se prometen una deliciosa temporada.

Si esta carta, mi querido Baron, disuena entre otras muchas cosas del estilo elegante que caracteriza los escritos que ven la luz pública en tu periódico, nada mas han podido ofrecerme los pálidos colores de mi pluma; quedame, sin embargo, el placer de haber llenado en cuanto está á mis alcances, mi deseo, que era solo corresponder con mis inútiles esfuerzos á la escesaiva galantería, dándote en ello una prueba del verdadero afecto que te profesaba tu afino amigo Q. B. T. M.—T. M.

Noticias de España.

VIAJE DE SS. MM.

Por su parte, nuestro corresponsal nos escribe la siguiente carta:

Santander 3 de agosto.—Dije á ustedes en mi carta anterior, que S. M. la Reina habia mostrado deseos de salir á pescar, y ayer se han realizado estos, embarcándose á las cinco de la tarde con su augusto esposo, familia, dignatarios y alta servidumbre, en un vapor, que llevó á la comitiva fuera de la boca del puerto. Ya allí, saltaron á la falúa, y colocada esta en sitio conveniente, bajo la direccion de expertos pescadores, con los botes y aparejos necesarios, se dió principio á la pesca, que fué abundante, complaciéndose

LAS CAPAS BLANCAS.

101

gatorio, á Olivier la explicacion de su presencia en aquel sitio. Todos le comprendieron, y cada cual comprendió el terreno en que se hallaba; Eliana fué la única que hacia grandes esfuerzos para no perder su serenidad.

—Mr. Carlos se acercó al jóven y le tendió cordialmente la mano.

—Bien venido seais, caballero, le dijo con agrado. Cuando seais padre, apreciareis, como yo aprecio, el servicio que me habeis hecho.

—Uno mis sentimientos á los de mi hijo, caballero, añadió el septuagenario.

—Caballeros, no merezco tanto honor por una accion tan sencilla, respondió Olivier.

—Creed, replicó el ciego oprimiendo la mano del jóven entre las suyas, que jamás he sentido tanto como en este momento mi falta de vista. Me seria muy agradable poder ver al que ha librado á mi vejez de una afliccion, á la que no hubiera podido resistir.

—Me confundis con vuestras palabras, caballero, replicó Olivier con una modestia natural; no he hecho mas que lo que cualquier otro hubiera hecho en mi lugar.

—Deseo que tengais esta casa por vuestra, dijo Mr. Carlos.

—Sí, caballero, como si fuera la vuestra, repitió el anciano.

X.

LAS ACUARELAS.

A este nombre, que jamás habian oido pronunciar, Mr. Carlos, Valentin, Gabriela y hasta el ciego, volvieron la cabeza hácia el lado de la puerta por un movimiento natural de curiosidad.

Eliana palideció, y sus lindos dedos, agitados con un temblor nervioso oprimian el respaldo de una silla en la que se sentia próxima á desfallecer.

Gabriela, encendida de emocion y de gozo, fijaba sobre el recién llegado las mas elocuentes miradas.

—¡Ah! exclamó fuera de si, é impulsada por su naturalidad, ¡es él! ¡mi libertador!

Esta exclamacion simplificó la posicion de todos. Evitó á Mr. Carlos el fastidio de un interro-

LAS CAPAS BLANCAS

97

—Razon de mas para que la ejercites.

—Pues que eso os agrada....

—Despues, la señorita Gabriela, nuestra prima donna, cantará el *Adios* y la *Serenata*; ¿qué os parece mi programa, señorita? añadió el septuagenario volviéndose hácia Eliana.

—Que está perfectamente escogido, y que Paula y Gabriela nos proporcionarán un buen rato.

—Vamos, ¡cada una á su puesto y silencio! exclamó el comandante. El concierto va á empezar. Paula se sentó al piano.

Desde las primeras notas, Mr. Carlos habia entrado llevando un paquete en la mano. Valentin llegó algunos segundos despues, llevando debajo del brazo una cartera, circunstancias que Gabriela comunicó al anciano.

Mientras que Paula interpretaba con una firmeza y una gracia exquisita, la profunda música del muerto inmortal. Valentin, sentado á parte junto á un balcon, permanecia en una especie de éxtasis. Llevaba el compás con las manos, se sonreia, unas veces levantaba los ojos hácia el cielo, y otras los dirigia á Paula, que se entregaba por completo á la corriente de aquella irresistible armonía.

Cuando se apagó el último acorde, despues de haber recorrido gradualmente la sonora y rápida escala de las vibraciones, Valentin se levantó con los brazos abiertos.

47

la Reina en arrojar ella misma la red. También se pescó con anzuelo, regresando Sus Magestades al oscurecer, sumamente contentos, así como todos los que tuvieron la honra de presenciar su expansión y alegría.

Por la noche había baile campestre, y aunque no se sabía de un modo seguro si concurrirían las régias personas, aunque el cielo presentaba mal cariz, con síntomas de lluvia; acudía al sitio del baile lo mas granado de la población, elegantemente prendidas las damas, si bien no con el lujo propio de bailes de mas pretensiones, y esmeradamente vestidos los caballeros.

Antes de proseguir diré á ustedes algo de estos bailes, una de las diversiones mas deliciosas que ofrece la estancia en Santander. Saliendo de la alameda de Becedo, y antes de entrar en la magnífica que la sigue, en un local suficientemente estenso, se ha levantado y halla todo lo necesario al objeto, colocándose toldos elegantes, construyéndose lindos templetos, kioskos, recinto para la orquesta, café, etc., todo ello adornado acá y allá de parterres, bancos y sillones rústicos, jarrones, macetas, espejos refractarios y otros mil objetos á cual mas adecuados. Cuando resuenan los acordes de la música, en medio de las mil luces de gas, el aroma de las flores y el perfume de las hermosas, y se vé bailar á un mismo tiempo en distintas calles, ora bajo los toldos, ora al aire, á doscientas ó trescientas parejas, deslizándose por la fina arena, se cree uno trasportado á una region de ensueños y poesía; mécese el alma en dulces ilusiones, y no se puede menos de bendecir á Santander que así festeja á los forasteros (pues casi con tal objeto se dan los bailes), haciendo olvidar á uno las turbulencias de la política, á otros la fiebre de ambición, á estos el hastío, á aquellos el desasosiego de la riqueza y á muchos las dolencias que han venido á aliviar siquiera con las aguas marinas.

Poco despues de las diez, la marcha real anunció que SS. MM. se apeaban á la puerta del local, y entonces hubo un pronunciado movimiento entre aquella galante concurrencia hacia el punto de entrada. Llovía bastante á la sazón, pero la Reina de España, risueña, saludando á todos, y el rey, con la cabeza descubierta, seguidos de ministros, autoridades y magnates, cruzaron las enarenadas calles, encaminándose hacia el punto principal del baile. Guarecidas allí bajo los toldos una multitud de bellezas, giraban á su alrededor sus muchos adoradores, presentando aquel recinto un aspecto mágico. Vivas sin cuento poblaron los aires al ver á nuestra soberana, la cual se trasladó á una bonita marquesina; allí permaneció breves instantes, recorriendo luego el local, conversando con unos, sala-

dando á todos, y diciendo: «¡Qué lástima que llueva, y qué liado es esto!» Su rostro, siempre hermoso y animado, lo está ahora mas con el suave bronceado que le han impreso los aires de mar; y verdaderamente arrebatada á cuantos tienen la dicha de contemplarla de cerca. A eso de las once se retiró, tambien entre victores y aclamaciones.»

(Correspondencia de España.)

El astillero de Guarnizo, que segun el despacho oficial han visitado ya Sus Magestades, y de cuyo astillero solo existen vestigios, arrojó al mar desde el año 1722 hasta el de 1760, 26 navíos de línea, 43 fragatas y un paquebot; y para particulares, 2 navíos, 6 fragatas y 9 paquebots. Desde el año 1785 al 1808, 4 fragatas y 3 paquebots. El hoy arruinado astillero fué notable siempre por sus construcciones en las que únicamente se emplearon los productos de la industria nacional.

La compañía del ferro-carril del Sur de Portugal, ha vendido á don José Salamanca la línea desde Barreiro á Vendas Novas y el ramal á Setubal, por doscientas mil libras esterlinas.

El señor Toro, encargado del arreglo de las diferencias pendientes entre España y la república de Venezuela, ha salido para Santander con objeto de conferenciar con el señor ministro de Estado.

La policía de Zaragoza ha hecho grandes investigaciones hasta conseguir como ha conseguido apoderarse de dos industriales que se dedicaban á falsificar y esponder sellos de franqueo, de los cuales se les han ocupado mas de dos mil.

Las obras en el arsenal del Ferrol siguen su curso ordinario: la fragata *Patrocinio* y la goleta *Santa Lucia*, en construcción, se hallan muy adelantadas y pronto se votarán al agua: está en quilla la fragata blindada *Tetuan*; la *Lealtad* se encuentra en dique, forrando en cobre, montando sus máquinas y concluyendo su habilitación para hacerse á la mar: la urca *Pinta* está reparando su arboladura.

Continúan las obras de fortificación de la plaza del Ferrol y fuertes de su ría, lo mismo que las de la conclusión de las carreteras que deben empalmar con la general de Castilla en los dos puntos de Rabade y de Betanzos, y se están activando los nuevos estudios del camino de Santa Marta de Ortigueira á la plaza y del Seijo á Puentedeume. Tambien se están principiando las obras del último trozo del muelle levantado en aquel puerto. Se nota

falta de brazos para todos estos trabajos y los jornales suben de día en día.

El espada Arjona (a) Cúchares, protestando de su culto al arte en que tantos laureles ha conquistado, acaba de introducir una innovación en las lidias taurinas, admitiendo en los trabajos clásicos de las cuadrillas españolas la colaboración de unos franceses que en esto, como acostumbran hacerlo en todo, han ingerido la influencia cómica de su carácter. Los referidos franceses ponen banderillas á salto de mata, saltan á lo largo del toro en el acto de embestirles y practican otras habilidades análogas que hacen de las graves luchas tauromáquicas, funciones de volatines. En las corridas, que segun la fama presentará Valencia el próximo setiembre, parece, pues, que se verán á las notabilidades del toreo, con acompañamiento de hijos de San Luis.

El 3 se esperaba en Madrid al marido de la infeliz señora asesinada en la calle de la Justa. Entre otras mil noticias que circulan respecto de este proceso, dícese, ignoramos con qué fundamento, haberse encontrado en poder, no del asesino, sino de su compañero, una carta, al parecer de letra de muger y escrita en Andalucía, en la cual, contestando sin duda á observaciones que se hacían sobre la dificultad de dar el golpe proyectado á la infeliz víctima por ir siempre acompañada, se les escitaba á consumir á toda costa el crimen. La carta no lleva firma alguna.

El sábado por la mañana salió de Zaragoza para Barcelona el tren que condujo á la junta directiva de aquel ferro-carril. El señor Obispo de la última diócesis marchó tambien en el tren para restituirse á su palacio.

Por denuncia falsa de un presidiario de Granada fueron presas algunas personas á las que supuso complicadas en los sucesos de Loja. Las autoridades civil y militar, luego que comprendieron la falsedad de la denuncia, pusieron en libertad á las personas detenidas, tomando al propio tiempo las medidas mas oportunas para evitar que otras se vean sujetas á los tribunales.

Noticias del extranjero.

La Pietra infernale, periódico liberal de Nápoles, dirige el siguiente apóstrofe á los libertadores de aquel desventurado país: «Gobierno piemontés, no te temo desde que ya no te estimo. ¿Que puedes hacerme? ¿Encarcelarme? ¿Gran cosa! ¿Y despues? ¿Sabes que si tuviera que escoger entre mo-

rir ahorcado ó deber la vida á tu favor, escogería la horca? Y sin embargo, yo te amaba ¡oh gobierno piemontés! y nosotros todos te amábamos hace un año, cuando no te conocíamos... Pero hoy... ¡Ah! ¡hoy! Ya estan viendo vuestra obra, gobernantes. Venid, recorred las calles, entrad en las casas, penetrad en los almacenes: ¿qué veis? La palidez de la muerte, la miseria, la desesperación.»

Con la nota de *reservadísima*, ha dirigido á las provincias el ministro piemontés señor Minghetti, una circular que publica el *Espero*, en la cual se dice que el partido llamado de acción, ó sean los mazzinianos, cuyo gefe y director reside en Lóndres, trata de recoger firmas para una manifestación contra la ocupación de Roma por tropas francesas. El ministro Piemontés, lamentándose de que este grave asunto se haga descender á las plazas públicas, encarga á las autoridades que por los medios que están á su alcance traten de evitar este nuevo embarazo que los mazzinianos quieren crear al gobierno.

El movimiento de alza que se declaró el día 4.º en la Bolsa de París, fué motivado por la noticia de haber reducido el banco de Inglaterra la tarifa de descuentos. Esta reducción se consideraba en París como prueba de que empezaba á calmarse la inquietud que inspiran al comercio inglés los sucesos de América.

Un despacho recibido en París anuncia que habian estallado movimientos reaccionarios en los confines de los ducados de Parma, Plasencia y Módena. Hoy, dice *La Patrie* del 2 á propósito de esta noticia, podemos afirmar que el gobierno pontificio, por un cambio de política que se explica fácilmente, se ha opuesto á la formación en el territorio romano, de partidas insurrectas cuyo objeto era sublevar las poblaciones de aquellos ducados en favor de sus antiguos príncipes.

Una carta de París, publicada por uno de nuestros colegas, dice no sabemos con que fundamento: Se asegura que los procedimientos judiciales contra Oscar Becker adquieren grandes proporciones, apesar de que en los primeros dias se dijo que tenia cómplices. Los procedimientos han revelado que el asesino del rey de Prusia era el agente de un plan, que consiste en matar sucesivamente todos los soberanos de Europa. El emperador Napoleon estaba comprendido en dicho plan. La semana pasada se hicieron en París seis prisiones á consecuen-

—¡Oh! ¡eso es bello! ¡eso es bellísimo! exclamó con expansión.

La jóven, conmovida especialmente por la emoción que habia producido dió las gracias á Valentín con una sonrisa, y abrazó á su abuelo y á su padre que la habian aplaudido con entusiasmo.

El programa del anciano habia sido victoriosamente realizado en su primera parte, quedaba la segunda, que no era menos agradable.

Gabriela reemplazó á su hermana.

Su voz, de ordinario argentina para las apasionadas melodías de Schubert, adquirió una inflexión sencilla y conmovedora. Lloró en el *Adios*, amó en la *Serenata*. Era evidente que sus acentos salían menos de la garganta que del corazón, y que, para identificarse tan maravillosamente con el dolor y con el amor, la cantante llamaba en su ayuda, no solamente á su habilidad, sino muy especialmente á un sentimiento íntimo y poderoso, á una especie de revelación, á una aspiración repentina y misteriosa... La artista se inspiraba de la muger. Estos delicados toques no pasaron desapercibidos para Eliana.

Valentín, aunque encantado, no prestó á sus elogios el mismo calor. Se condujo como un diletante satisfecho y moderado. ¿Era cansancio de su fibra administrativa? ¿Era parcialidad?

En cuanto al comandante y su hijo, mostraron la mas irreprochable equidad, y tan buena acogida hicieron á Gabriela como á su hermana.

El improvisado concierto habia terminado á satisfacción de todos. Mr. Carlos, siempre preocupado por sus negocios, se apresuró á abrir el paquete que llevaba. Contenia dos chales de seda blanca de un tisú finísimo y delicado.

Sin decir mas palabra, y siguiendo su costumbre, los colocó él mismo sobre las espaldas de sus dos hijas, que, guiadas por un mismo movimiento le saltaron al cuello, mientras que, por su parte, Valentín recogía con precaución su cartera.

—Señoritas, dijo á las dos hermanas con un tono en el que se descubría una satisfacción íntima, yo tambien me he permitido pensar en vos, y me atrevo á confiar en que acogeréis con indulgencia mi modesta ofrenda.

Al decir esto colocó la cartera sobre la mesa, alrededor de la cual, á escepcion del ciego, se agruparon todos los asistentes.

De repente sonó la campanilla.

Paula huyó como una cierva perseguida por los cazadores; y en el momento en que el jóven Valentín abría la misteriosa cartera, Groussette anunció con voz estentórea:

—Mr. Olivier de Rochemont.

—Y, prosiguió Mr. Carlos, dispensadme que me vea obligado á abandonaros tan pronto.

—El comerciante propone y los negocios disponen, observó Olivier.

—Efectivamente es así, caballero, contestó monsieur Desray; pero confío en que nos dispensareis el honor de venir á cenar con nosotros.

—De confianza, como en familia, interrumpió el septuagenario.

—Acepto, señores, con el mayor regocijo, se apresuró á responder el jóven, conmovido de la franca acogida que se le hacia.

—Gracias, caballero Olivier, replicó el fabricante dirigiéndose hacia la puerta. Os dejo en buena compañía. Hasta la noche.

—Contad conmigo, caballero, dijo Olivier inclinándose.

Valentín se habia levantado para seguir á monsieur Carlos. Pero no habiéndole invitado este á que le acompañase, se volvió á sentar esperando la ocasión de poder entregar su presente, y deseoso de no ceder el terreno á aquel extraño á quien se acogía con tanta deferencia y que, sin duda, en el fondo, le hacia alguna sombra.

Despues de la partida de Mr. Desray, se trabó la conversacion entre Olivier y el comandante.

—¿Cual es vuestra profesion? preguntó el anciano.

